

Nehemías

Protagonistas:

Nehemías: sirvo de palacio persa que supervisa la reparación de los muros de Jerusalén (1:1)

Sanbalat: líder de oposición y posible gobernador de Samaria (2:20)

Artajerjes: rey persa que da permiso a Nehemías para reparar los muros (1:1)

Esdras: sacerdote que lee las leyes de Dios al pueblo congregado (8:1)

Ubicación:

La historia empieza en Susa, capital del imperio persa, situada a lo largo de la frontera de Irak e Irán. En la narración se concede permiso al sirvo Nehemías para ir a Jerusalén, donde se desarrollan los demás acontecimientos. Para el 500 a.C. los persas dominan por completo la región.

Hanani el hermano de Nehemías vino a él desde Judá, y a preguntas de Nehemías le contó la situación en que estaba el muro de Jerusalén. Esta noticia afectó de tal manera el estado de ánimo del sirvo que se sentó y lloró. Se mantuvo en ayuno y oración por varios días. Como copero del rey, un día en que se presentó a sus quehaceres, el rey notó la tristeza de Nehemías y le preguntó porque estaba triste. Aclarada su situación, Nehemías pide permiso al rey para ir a Jerusalén para comenzar los trabajos de reconstrucción del muro. Permiso al cual el rey accedió de buena gana. Además le proporciona escolta militar a Nehemías.

Cuando Nehemías llega a Jerusalén encontró oposición de varios líderes judíos. Uno de ellos llamado Sanbalat, ridiculiza abiertamente el esfuerzo de los que llegaron con Nehemías para reconstruir el muro. Nehemías oye noticias de que la obra podría ser atacada, por lo que pone

guardias armados alrededor del muro y dice a los trabajadores que se mantengan una mano libre para agarrar un arma.

Viendo Sambalat y los suyos que no habían logrado que se detuviera la obra, hicieron todo lo posible por concertar una reunión con Nehemías, lo que hicieron por cuatro veces, y cada una de ellas Nehemías se negó a recibirlos. Les envió mensajeros a estos hombres diciéndoles: “Yo hago una gran obra, y no puedo ir, porque cesaría la obra”. (6:2-3)

En un termino de cincuenta y dos días se concluyó la obra. El asombro para las naciones vecinas, fue inmenso, lo cual hizo que temieran a este pueblo, que pudo hacer tal obra en tan poco tiempo. Comprendieron ellos, que Dios debía estar del lado de los constructores.

No solo Sanbalat se levantó contra Nehemías y su grupo, allí también estaba Tobías, quien se cursaba cartas con los principales de Judá. “Porque muchos en Judá se habían conjurado con él, porque era yerno de Secanías hijo de Ara; y Johanán su hijo había tomado por mujer a la hija de Mesulam hijo de Berequías, También contaban delante de mí las buenas obras de él, y a él le referían mis palabras. Y enviaba Tobías cartas para atemorizarme”. (6:17-19)

Después que los muros fueron reparados, el pueblo se congregó, y el sacerdote Esdras leyó la ley. La lectura se efectuó desde el amanecer hasta el mediodía. Durante la lectura había maestros que interpretaban la ley al pueblo, había traductores que la traducían del hebreo que estaba escrita al arameo, lengua que aprendieron los judíos mientras estaban en el exilio.

Una vez leída la ley al pueblo, Nehemías se dedica a efectuar los cambios correspondientes en pos de una reforma religiosa. Cuando el pueblo oyó la ley, comenzaron con separar de Israel a todos los mezclados con extranjeros.

El sacerdote Eliasib, había emparentado con Tobías y le había hecho una gran cámara, en la cual guardaban antes las ofrendas, y los utensilios del templo. Nehemías desconocía el asunto, puesto que había vuelto a Babilonia al palacio con el rey. Pidió permiso y volvió a a Jersualén encontrando todo este mal que se estaba haciendo aún en la casa de Jehová. Su dolor fue tanto que arrojó los muebles de la casa de Tobías fuera de la cámara, y ordenó que limpiasen las cámaras, e hizo volver allí los utensilios de la casa de Dios, las ofrendas y el incienso. “Encontré asimismo que las porciones para los levitas no les habían sido dadas, y que los levitas y cantores que hacían el servicio habían huido cada uno a su heredad. Entonces reprendí a los oficiales, y dije: ¿Por qué está la casa de Dios abandonada? Y los reuní y los puse en sus puestos. Y todo Judá trajo el diezmo del grano, del vino y del aceite, a los almacenes.”. Una vez realizada esta faena, Nehemías puso mayordomos fieles, los cuales tenían que repartir a sus hermanos.

Había muchos judíos que habían emparentado con mujeres de otras naciones. Hicieron yugo desigual. Dice Nehemías: “Y reñí con ellos, y los maldije, y herí a algunos de ellos, y les arranqué los cabellos, y les hice jurar, diciendo: No daréis vuestras hijas a sus hijos, y no tomaréis de sus hijas para vuestros hijos, ni para vosotros mismos”. (13:25) La orden fue distanciarse de esas mujeres y de los hijos. “Y uno de los hijos de Joida hijo del sumo sacerdote Eliasib era yerno de Sanbalat horonita; por tanto, lo ahuyenté de mf”. (v 28)

Orando y velando



“Los que edificaban en el muro, los que acarreaban, y los que cargaban, con una mano trabajaban en la obra, y en la otra tenían la espada”.

Nehemías 4:17

Nehemías fue un hombre victorioso. Es uno de esos protagonistas digno de admirar. No se dejó vencer por la difamación, ni la opresión del enemigo. Como dice la historia, tenía al enemigo en su propio terreno, pero aún así, no cedió a las demandas de éste, se mantuvo firme en su posición. Aún cuando el pueblo decidió trasladarse a vivir fuera de los muros de la ciudad, él se mantuvo allí, confiando en la protección de Dios. La fe y la confianza que Nehemías mantuvo en Dios logró que el pueblo aceptara la reforma religiosa habida en aquel entonces.

Los capítulos 8 al 10 describen uno de los más grandes avivamientos en la época del Antiguo Testamento y demuestran varios principios fundamentales para el avivamiento y la renovación espirituales. Estos vienen sólo de Dios; se transmiten mediante la Palabra de Dios (vv.1-8), la oración (v.6), la confesión (cap. 9), un corazón contrito y humillado (v.9), un rechazo de la conducta pecaminosa de la sociedad contemporánea (9:2), y un renovado compromiso de andar en la voluntad de Dios y hacer de la Palabra de Dios la regla para la vida agradecida (10:29).

El verso 3 del capítulo 8 nos indica que el pueblo estaba atento al libro de la ley. Se inició el avivamiento por un sincero retorno a la Palabra de Dios y un esfuerzo diligente para entender su significado (v.8). Durante siete días, seis horas cada día, Esdras leyó del libro de la ley (vv. 3, 18). Una de las evidencias principales del verdadero avivamiento entre el pueblo de Dios es un hambre profunda de oír y leer la palabra de Dios.

La revelación, el arrepentimiento, el avivamiento y el regocijo están potencialmente presentes y esperando ser puestos en acción por el Espíritu Santo por medio de ungidos mensajeros que proclamen la Palabra de Dios con claridad, poder y convicción. En los avivamientos, el llanto, cuando va acompañado del arrepentimiento profundo, (cap. 9), es una señal de la obra del Espíritu Santo. Apartarse contrito del pecado da por resultado el perdón de Dios y el gozo de la salvación.

El gozo de Jehová es nuestra fuerza. La declaración de la Palabra de Dios, acompañada de un sincero deseo de seguir su instrucción, dará por resultado una alegría genuina y sincera.

Este “gozo de Jehová” está basado en la reconciliación con Dios y en la presencia del Espíritu en la vida del creyente. Ese gozo lo mantienen los creyentes mediante la seguridad que tienen de que han sido perdonados en Cristo y restaurados a la comunión con Dios, y que ahora viven en armonía con su voluntad. (v 10-13). Tal gozo actúa (1) como una fortaleza para protegerlos de los problemas y tentaciones de cada día (Sal. 119:165), y (2) como el poder y la motivación para perseverar en la fe hasta el fin.

El Señor es un Dios clemente y compasivo: por lo tanto, Él está dispuesto a aceptar otra vez a quienes lo han abandonado y han pecado contra sus leyes tan pronto como se arrepientan. Es paciente y clemente con las faltas y los defectos de sus hijos, siempre y cuando el deseo manifiesto de ellos sea seguirlo plenamente y obtener absoluta victoria sobre el pecado, Satanás y el mundo.

El avivamiento dirigido por Esdras (caps. 8-10) dio por resultado un firme compromiso a obedecer la voluntad de Dios. Eso se manifestó en el pueblo que se dedicó: (1) a servir al Señor en fidelidad a sus mandamientos (10:29);

¿Estás tú trabajando en busca de ese avivamiento?

Pablo le dice a Timoteo: “Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder de amor y de dominio propio”. (2 Ti 1:6-7). Al parecer Timoteo estaba pasando por una serie de persecuciones y problemas durante su ministerio, y Pablo lo exhorto a ser valiente. Le dijo que participara de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios. Así tuvo que sufrir aflicciones Nehemías cuando los enemigos se burlaban de él y del pueblo judío mientras construían el muro. Pablo le dice a Timoteo: No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí...” Cuando los enemigos de Nehemías lo convocaron a reunión por cuatro veces corridas, éste les dijo: No iré, porque estoy haciendo una obra grande, y no puedo dejarla.

El consejo de Pablo a Timoteo fue: esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo exhortaba a mantenerse trabajando en la obra. “Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redargüye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina”. (2 Ti 4:1). Nehemías reconstruyó los muros físicos de Jerusalén, Timoteo tenía en sus manos construir muros espirituales en la iglesia. La iglesia está llamada a reconstruir vidas, predicando la palabra a todas las naciones.

El avivamiento no depende solamente de la euforia dentro del culto, sino de salir a buscar las vidas que aún no son salvas. Por eso tenemos que mantenernos velando y orando en todo tiempo.

“Abrió, pues, Esdras el libro a ojos de todo el pueblo, porque estaba más alto que todo el pueblo; y cuando lo abrió, todo el pueblo estuvo atento. Bendigo entonces Esdras a Jehová, Dios grande. Y todo el pueblo respondió: ¡Amén! ¡Amén! Alzando sus manos; y se humillaron y adoraron a Jehová inclinados a tierra”.

Nehemías 8:5-6

(2) a mantenerse sin mancha y separados del mundo (vv.30-31); y (3) a respaldar la obra de Dios con su tiempo, su dinero y sus posesiones (vv. 32-39)

Nehemías restauró la plena adoración en el templo, junto con los ministerios de los levitas y los cantantes. Como resultado, el pueblo pudo llevar sus diezmos a la misma habitación que Eliasib le había dado a Tobías. Las personas están mucho más dispuestas a diezmar cuando ven que la adoración de Dios trae bendición. Diezmar siempre ha sido primordialmente un asunto de bendición más bien que de ley.

La reforma religiosa convocada por Nehemías y Esdras, motivó al pueblo a la obediencia y a la adoración sincera delante de Dios. La adoración constituye las acciones y actitudes que reverencian y honran la dignidad del gran Dios del cielo y de la tierra. La adoración se concentra en Dios, no en el hombre. En la adoración cristiana el creyente se acerca a Dios en gratitud por lo que ha hecho por él en Cristo y por medio del Espíritu Santo. Ella exige una entrega de fe a Él y un reconocimiento de que Él es Dios y Señor. Cuando entramos en esta adoración, se produce el avivamiento tanto en nuestras vidas, como en la vida de los que nos rodean.

Dos principios clave rigen la adoración cristiana.
(a) La verdadera adoración tiene lugar en espíritu y en verdad. La adoración debe tener lugar

conforme a la revelación de Dios de sí mismo en el Hijo. Abarca el espíritu humano y no sólo la mente, así como también las manifestaciones del Espíritu Santo. La práctica de la adoración cristiana debe corresponder a la norma del NT para la iglesia. La alabanza a Dios es indispensable para la adoración cristiana. La adoración debe incluir la lectura pública de las Escrituras y su fiel proclamación. El ejemplo más claro de ese elemento de la adoración del AT se produjo durante la época de Esdras y Nehemías. La lectura de las Escrituras llegó a formar parte regular de la adoración de la sinagoga el sábado. Cuando los creyentes del NT se reunían para adorar, también oían la Palabra de Dios, junto con la enseñanza, predicación y exhortación basadas en ella.

Hay bendiciones de Dios para los verdaderos adoradores. Cuando tiene lugar la verdadera adoración, Dios tiene reservadas muchas bendiciones para su pueblo. El promete: (1) estar en medio de ellos (Mt. 18:20) y sentarse y cenar con ellos (Ap 3:20); (2) cubrir a su pueblo con su gloria (1P 4:14); (3) bendecir a su pueblo con abundantes bendiciones (Ez 34:26), sobre todo con paz (Sal 29:11) (4) impartir abundancia de alegría (Sal 122:1-2) (5) responder a las oraciones de los que oran con fe sincera (Mr 11:24); (6) llenar nuevamente a su pueblo de su Espíritu Santo y de valor (Hch 4:31);

(7) enviar manifestaciones del Espíritu Santo a su pueblo (1 Co 12:7-13); (8) guiar a su pueblo a toda la verdad por medio del Espíritu Santo (Jn 15:26); (9) santificar a su pueblo por medio de su Palabra y de su Espíritu (Jn 17:17-19); (10) consolar, alentar y edificar a su pueblo (Is. 40:1); (11) convencer a los pecadores de pecado, justicia y juicio por medio del Espíritu Santo (Jn 16:8), y así salvarlos en cultos de adoración (1 Co 14:22-25).

Cuando el pueblo de Dios se entrega por completo a la adoración y a la alabanza a Dios, es cuando comienza a ocurrir milagros y maravillas en el culto de tal manera que haya el avivamiento. La alabanza es un principio fundamental de la adoración colectiva del pueblo de Dios. Una vida que se vive para la gloria de Dios es una manera de alabar al Señor. Jesús recuerda que si el creyente deja que brille su luz, la gente verá sus buenas obras y dará gloria y alabanza a Dios (Mt 5:16; Jn 15:8). Pablo indica que alaba a Dios una vida llena de los frutos de justicia (Fil 1:11)

¿Por qué las personas alaban a Dios

1. A causa de su esplendor, de la gloria y de la majestad de Dios. (Sal 96:4-5)
2. Por sus poderosos actos de salvación y de redención (Sal 96:1-3)
3. Es al único a quien se debe exaltar en su santidad (Sal 99:3; Is 6:3)
4. Se alaba a Dios por su misericordia, gracia y amor indefectibles (Sal 57:9-10; 117; 145:8-10; Ef 1:6)
5. Por la liberación de los enemigos o sanar las enfermedades (Sal 9:1-5; 40:1-3; 59:16; 124; Hch 3:7,9)
6. El continuo cuidado providencial y las provisiones de Dios para el creyente cada día (Sal 68:19; 103)



En Espíritu y en Verdad

OBSTÁCULO PARA LA VERDADERA ADORACIÓN

1. Si la verdadera adoración es una simple expresión de los labios, y el corazón del pueblo de Dios está lejos de Él, entonces Dios no acepta su adoración. Se puede esperar que Dios se acerque al hombre y acepte su adoración sólo si su corazón está en buenas relaciones con Él (Stg 4:8).

2. Si hay pecado, inmoralidad y adaptación al mundo. El pueblo de Dios puede esperar que Él se acerque y acepte su adoración sólo si tienen manos limpias y corazón puro (Sal 24:3-4)

“Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se

acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado; por tanto, he aquí que nuevamente excitaré yo la admiración de este pueblo con un prodigio grande y espantoso; porque parecerá

la sabiduría de sus sabios, y se desvanecerá la inteligencia de sus entendidos”. (Is 29:13-14). El pueblo de Dios iba delante de Él en oración, y adoraba, cantaba y alababa, aun cuando no tenían el corazón entregado a Él ni a su palabra. Esta fue la razón de que el pueblo de Israel

fuera en cautiverio y esclavizado por Babilonia. Ahora después de 70 años regresan del exilio, y comienzan un nuevo sistema de adoración agradable a Dios.

“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”.

Jn. 4:24

Dios desea que
nuestras vidas sean
instrumentos para
acompañar y aliviar
el dolor de aquellos
que sufren

Esto es avivamiento. Vidas reformadas.

La verdadera adoración es la que trae la reforma espiritual al pueblo. Jesús enseña varias cosas.

(1) Se debe buscar a Dios en absoluta sinceridad y con un espíritu guiado por la vida y actividad del Espíritu Santo.

(2) La “verdad” es característica de Dios (Sal 31:5; Ro 1:25) e intrínseca al Espíritu Santo (14:17; 15:26), y está en el corazón del evangelio (8:32; Gá 2:5) y encarnada en Cristo (14:6; 2 Co 11:10)

La adoración debe tener lugar de acuerdo con la verdad del Padre que se revela en el Hijo se recibe por medio del Espíritu. Los que abogan por una adoración que pone a un lado la verdad y las doctrinas de la Palabra de Dios en realidad han descartado el único fundamento para la verdadera adoración.

Cuando Nehemías, Esdras y los levitas le hicieron entender al pueblo el significado de la ley, comenzaron a llorar. El conocer la Palabra de Dios trae conocimiento y produce avivamiento en el corazón. Ellos le dijeron que no lloraran, que no estuvieran tristes porque era día de fiesta, día santo a Jehová. En vez de quejas y lamentaciones, había gran algarabía y regocijo en el pueblo de Dios, hicieron banquete, y hubo un gran

avivamiento en medio de ellos. Se dio paso a la celebración de las fiestas solemnes, las que habían quedado en el olvido debido a las circunstancias del cautiverio.

Pablo nos dice: “Estad siempre gozos”. (1Te 5:16) Cuando hay avivamiento hay gozo, y si hay gozo, hay deseo de trabajar y de dar para la obra del Señor.